

TUDELA BAJO EL DOMINIO DEL ISLAM

Jorge de Navascués y de Palacio

(Conferencia homenaje a Benjamín de Tudela, pronunciada en la ciudad de Tudela el sábado día 4 del mes de marzo del año 1961)



Preliminar

La conferencia que hoy se publica por primera vez tuvo lugar en el año 1961, con motivo del homenaje que rindió la ciudad de Tudela a su ilustre hijo Benjamín de Tudela, rabino y viajero, cuyo VIII centenario de su salida de Tudela hacia el Mediterráneo se conmemoró con diversos actos (conferencias, edición de sellos, monumento, etc.) centrados en el antiguo Casino tudelano. Han pasado treinta y seis años desde entonces; en alguna ocasión don José J. Montoro Sagasti quiso publicar las conferencias, mas una vez que nos dejó huérfanos de su gran empuje hacia todo lo referente a hacer de Tudela centro de atención histórica, todo cayó en el olvido. Así, pues, he ofrecido hoy, a la Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela, mi conferencia, y, habiendo sido aceptada, no tengo más que agradecer la buena acogida, no sin antes informar que, como es lógico, algunos aspectos, sobre todo arqueológicos, han sido ya superados, gracias a Dios y a un buen equipo de arqueólogos, para bien de la historia de la ciudad y de Navarra, hecho del que me congratulo muy cordialmente, al tiempo que animo a este grupo de investigadores actuales a seguir por el buen camino emprendido.

Origen de la ciudad

El origen de la actual ciudad de Tudela, hoy por hoy, lo desconocemos. Y esto no es de lamentar, sino todo lo contrario. Efectivamente, si pudiéramos saber el momento exacto en que naciera, indicaría una historia muy reciente; en cambio, al ignorar su punto de partida podemos sospechar una Tudela de tiempos remotísimos. Nada extraño, por otra parte, si

que lo que hicieron los soldados del profeta Muhammad fue fortalecer un pequeño núcleo de población ya existente en la margen derecha del Ebro, hacia la mitad del camino entre Zaragoza y Pamplona, o Logroño.

Esta creencia mía concuerda totalmente con la teoría del Sr. Castro presentada en su conferencia sobre *La Tudela que conoció Benjamín* y que dice: "Que Amrús fundara la ciudad de Tudela no excluye la posible existencia anterior de alguna guarnición en el cerro sobre el que se encuentran en la actualidad las ruinas del castillo". El mismo nombre con que se denomina la ciudad es oscuro, desde luego no es árabe, pues tal palabra *tutela* no indica nada en dicho idioma. Se dice o piensa que puede derivar de *tutela* queriendo significar protección, defensa. Lo que sí se ve claro es que el topónimo es anterior a la ciudad musulmana, y que los moros por extensión no hicieron más que transcribir, como hicieron con tantísimos otros nombres de localidad.

Historia de la ciudad. Los Banu Qasi.

La historia de Tudela parte a raíz de la permanencia del Islam en la península. La situación es, y fue sobre todo, de una estrategia singular, y por sólo este hecho, tanto musulmanes como cristianos hubieron de darse cuenta de la necesidad de fortalecer ese punto, siendo los seguidores de Muhammad quienes tuvieron mayor visión, y gracias a ellos fue Tudela, como vamos a ver, un núcleo de capital importancia a lo largo de toda la Edad Media.

Bajo el gobierno del tercer emir independiente cordobés, Abu-l-Asi al-Hakam I, ciertas sublevaciones en la Frontera Superior de Al-Andalus obligan a dicho gobernador a tomar medidas de represión que no llegan a surtir efecto hasta que no manda a un leal a su gobierno llamado Amrus, muladí, célebre por la *jornada del foso* en la que fueron decapitados por orden suya cientos de las personas más ilustres de Toledo. Llegó a Zaragoza desde Toledo en el año 186 de la Hiyra (802 a.D.), y, tras someter a los rebeldes, se dedicó a reforzar las fronteras de la Superior, consolidando las murallas de Huesca y dejando en Tudela una magnífica ciudad o castillo amurallado con guarnición permanente, que sirviera de baluarte defensivo ante el territorio cristiano. A partir de este momento, Tudela entra de lleno en la Historia con ímpetu arrollador, pues va oscureciendo, con su rápido desarrollo, plazas tan importantes como Tarazona, la antigua Turiaso, que se despuebla en su favor.

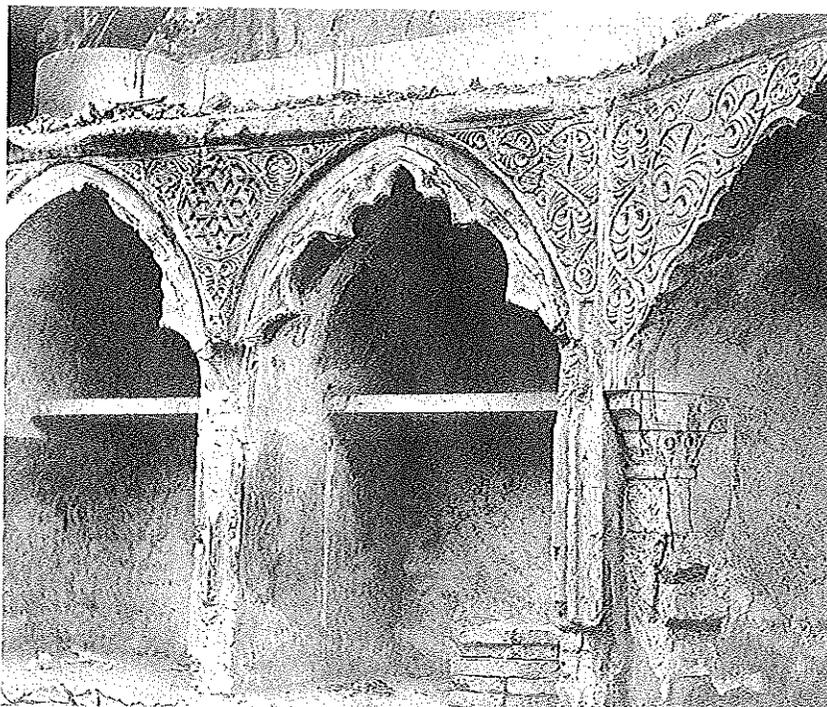
El primer señor de la nueva fortaleza es el mismo hijo del muladí Amrus, llamado Yusuf. Bajo el gobierno de éste, empezaría a desarrollarse la ciudad avanzando sus edificios hacia orillas del río Queiles. Y, debido al rápido crecimiento de la población, las calles fueron trazadas sin orden ni concierto, pues por regla casi absoluta la ciudad musulmana es uniforme en su urbanización. Dentro de esta ciudad tuvieron cobijo las gentes del libro, cristianos y judíos, que formaron sus barrios independientes, si bien el de la judería se confundía con el musulmán por su trazado, mientras que el mozárabe estaba realizado con calles rectas y con salidas en ambos extremos. Yusuf siguió gobernando Tudela hasta que fue nombrado por al-Hakam I gobernador de Zaragoza y, por ende, de toda la Frontera Superior, sucediendo en este puesto al futuro Abd-al-Rahman II.

No se sabe desde cuándo, pero sí, que en el año 227 de la Hiyra (842 a.D.) quien gobernaba Tudela era Musa ibn Musa ibn Qasi, hermano de Mutarrif ibn Musa, dueño de Pamplona hasta el año 182 de la Hiyra (798 a.D.) en que los musulmanes son rechazados de dicha plaza fuerte. Ambos hermanos eran biznietos del fundador de una dinastía, la de los Banu Qasi, que se tuteaba con el gobierno cordobés y los reyes francos y cristianos. Esta familia en su origen cristiana, luego muladí, estaba relacionada, como era natural, con los príncipes vascones y, por tanto, con los omeyas, de tal suerte que Abd-al-Rahman III, primer califa de Occidente, era descendiente directo de la viuda de Musa ibn Fortún ibn Qasi, nieto del primer Qasi.

Musa ibn Musa ibn Qasi, o Musa II, fue el que dio más renombre a la dinastía. En el año 227 de la Hiyra (842 a.D.) es ya gobernador de Tudela. A lo largo de su mandato, tan pronto se alía con los jefes cristianos como con los musulmanes, llegando a ser un señor independiente en toda la acepción de la palabra. Parte en vanguardia en una campaña contra Álava en el mismo año 227, en la que parece ser que obtiene éxitos de importancia, pero el general Ubayd-Allah, que mandaba la expedición por encargo del Emir, no hace caso a sus méritos, y, lo que es peor, lo humilla ante las tropas. Musa, herido en su orgullo, vuelve a Tudela, reúne sus tropas y sale al campo de batalla declarando la guerra al propio gobierno de Córdoba, penetrando en diversas aceifas por los dominios omeyas. Abd-al-Rahman II, amir a la sazón, se ve obligado a luchar contra Musa, y envía numerosas tropas al mando de Harit ibn Bazi. Musa es vencido en las proximidades de Burya (Borja); el general omeya continúa la batalla y ocupa Borja tras un corto asedio; y más tarde llega a sitiar al muladí en la propia ciudad de Tudela. Ante el temor de salir mal parado del asedio, el tudelano se compromete a dejar libre Tudela si el omeya le deja en paz y regresa a la capital de la Frontera Superior, Zaragoza. Así se acepta, pero una vez retirado Musa a Arnedo, Harit ibn Bazi lleva sus tropas de nuevo contra él, faltando a la palabra dada, y llega a ocupar la plaza. Pero Musa, ante la nueva derrota, no se doblegó, y auxiliado por su pariente y vecino García Íñiguez esperó al omeya al otro lado del Ebro. La batalla tuvo lugar y Harit ibn Bazi fue herido y hecho prisionero, y Musa, vengativo, le arrancó los ojos (Ibn Jaldún). Con esta victoria, Musa volvió a ser dueño y señor de Tudela. Pero, claro está, que el amir cordobés no podía consentir tal derrota y en los años siguientes (228 y 229 de la Hiyra) envió tropas de castigo contra Musa y los vascones, dirigiendo personalmente una de las expediciones. Musa II salió mal en una, y en la última hubo de rendirse y prestar sumisión al cordobés, y éste le rehabilitó entonces en el territorio tudelano.

No duró mucho esta sumisión, como vamos a ver. A la muerte del amir de Córdoba Abd-al-Rahman II, sucede el gobierno de Muhammad I. Con este príncipe, Carlos el Calvo entabla relaciones amistosas a fin de no verse implicado en continuas incursiones musulmanas en sus territorios. Y, ahora, vemos el nombre y la fama que tenía Musa II, quien es colmado de presentes que le envía Carlos el Calvo, a Tudela, que, nuevamente, se ha independizado de Córdoba. La verdad es que Muhammad I reconocía a Musa por vasallo, y éste, para cubrir las apariencias, le rendía tributo, pero de hecho continuaba siendo independiente, si no rebelde.

Hacia el año 242 de la Hiyra (856 a.D.), Musa reside en Zaragoza y gobierna sobre las plazas de Zaragoza, Huesca y Tudela, siendo el señor más poderoso de la Frontera Superior.



Tudela. Catedral.
Foto. J.E. Urasega

Al trasladarse a Zaragoza, deja Tudela en manos de su hijo Lubb (castellano: Lope). En los años siguientes aún se agranda más el territorio dominado por los Banu Qasi, al igual que su fama. Musa II, que engrandeció su territorio, y lo fortificó y defendió fundando la plaza fuerte de Albelda cercana a Logroño, bastión acuñado en tierras cristianas, y que favoreció especialmente a Tudela, dotando a la ciudad de baños, mezquitas y otros edificios públicos, particularmente de la Mezquita Mayor, de la que luego hablaré, y bajo cuyo gobierno convivieron con toda tranquilidad las tres religiones, que supo mantener su independencia en contra de cristianos y musulmanes sometidos a Córdoba, tudelano si no de nacimiento sí de por vida, tuvo a última hora la mala fortuna de ser herido, en lucha, esta vez contra su yerno y señor de Guadalajara, Ibn Salim, muriendo en el camino de vuelta, antes de llegar a su Tudela, corriendo el año 248 de la Hiyra (862 a.D.).

Hay un lapso de tiempo de diez años en el que Tudela no se sabe a quién pertenecía, parece lo más probable que a la muerte de Musa II pasara a manos de Córdoba, pues en el año 258 de la Hiyra (871 a.D.) reaparece un descendiente de Qasi: Mutarrif ibn Musa que arroja al gobernador de Tudela, declarándose acto seguido independiente. Entonces, Muhammad I, en persona, conduce de nuevo su ejército contra el señor de Tudela, lo vence y lleva prisionero a Córdoba, en donde ordena su ejecución y la de tres de sus hijos: Muhammad, Musa y Lubb. Otro hijo de Musa II, Ismail, en la misma fecha de 258, se apo-

dera de Zaragoza, siendo feudo suyo Lérida. A éste no le resulta tan fácil al omeya someterlo. Ismail se alía con Alfonso III, el monarca asturiano, igual que antes lo hubiera hecho otro tercer hermano suyo llamado Fortún, que se había independizado en Tudela, sucediendo así a su hermano Mutarrif, ejecutado como he dicho anteriormente.

Y como siempre existe el garbanzo negro en la familia, veamos lo que ocurrió a continuación. Fortún ibn Musa murió pronto y le debió suceder en el señorío de Tudela, por lo que se colige de las crónicas, su hijo Ismail. Entre tanto, las tropas musulmanes de Córdoba, al mando del propio hijo del amir, que atacaron Zaragoza sin ningún resultado, cambiaron de ruta y fueron a tomar Borja y otras plazas. En esta última plaza, un nieto de Musa II y sobrino de Ismail ibn Musa, a la sazón independiente en Zaragoza, y que se llamaba Muhammad ibn Lubb ibn Musa, era gobernador y no ocultaba su envidia hacia sus dos tíos: Fortún, el de Tudela, e Ismail, el de Zaragoza, que ambos dominaban toda la Frontera Superior, mientras él estaba reducido en un territorio exiguo cuyo centro era Borja. Muhammad ibn Lubb se vendió a las tropas omeyas poniendo a su disposición las suyas, logrando así dominar a Ismail. Éste, al enterarse de que su sobrino Muhammad se había pasado al enemigo, en cuanto el ejército cordobés salió de la región, atacó a Muhammad, pero no tuvo éxito y fue hecho prisionero junto con otros miembros de la familia, entre los que se encontraba Ismail de Tudela. Muhammad los encerró en la fortaleza de Viguera y mató luego a Ismail de Tudela y a sus dos hermanos. En poco tiempo, Muhammad se había apoderado de toda la Frontera Superior, incluida Tudela, y la había puesto bajo la autoridad de Córdoba. Pero el amir pide que Zaragoza le sea entregada junto con los prisioneros. Esto subleva a Muhammad y como primera medida se niega, y consecuentemente se rebela, pone en libertad a sus parientes y trata de pactar con el cristiano Alfonso III. Así vuelve otra vez a independizarse la Frontera Superior con Muhammad ibn Lubb al frente, y en Lérida Ismail, a donde se retira en el año 270 de la Hiyra (884 a.D.), fortificando la plaza y causando graves daños al conde franco barcelonés. Éste es el momento en que aparece en primer plano una familia que vivía en Aragón desde los tiempos de la conquista, los Tuyibíes que han de hacer tambalear a los Banu Qasi defendiendo la causa del amir de Córdoba. Pero aún no ha llegado el momento de enfrentarse claramente, y así, durante unos años reina una tranquilidad más o menos relativa, en la que Muhammad ibn Lubb, tomando grandes precauciones, logra mantenerse como dueño y señor independiente de toda la comarca. Al hacerse ya insostenible para Muhammad la presión de los Tuyibíes, se decidió a vender Zaragoza, no la Frontera, al amir de Córdoba; y a partir del año 271 de la Hiyra (884 a.D.) hasta el 277 (891) en Zaragoza se sucederán los gobernadores designados por Córdoba.

Desde este momento, los Banu Qasi van a ser enemigo fácil; no queda entre los descendientes más que uno capaz de mantenerse aún con cierta dignidad, es el hijo de Muhammad ibn Lubb, llamado Lubb, y que al morir su padre, casi seguro en Tudela, reclama para sí el territorio tudelano, a lo que el amir accede, volviendo así Tudela a estar en primer plano. De espíritu guerrero, Lubb ibn Muhammad no sabe estarse quieto y se enfrenta con los condes de Barcelona y con el de Pallars, y contra los mismos vascones que pretendían quitarle los territorios del Ebro, entre ellos Tudela. Logró vencer a Guifré el Pilós o Wifredo el Velloso, e incluso lo hirió de una lanzada que más tarde habría de causarle la muerte. Cuando Lubb se dirigió contra Sancho Garcés, llegó hasta las proximidades de Pamplona donde, tras fortificarse, estuvo peleando hasta que fue herido mortalmente el día 17 de du-l-hiyya del año 294 de la Hiyra (29 de septiembre del 907 a.D.). Le sucedió su her-

mano Abd-Allah ibn Muhammad que continúa la lucha contra Sancho Garcés y que en el año 298 de la Hiyra (911 a.D.) derrota al monarca navarro. En el 303 de la Hiyra (915/916 a.D.), Abd-Allah, que había defendido el feudo tudelano con éxito, muere en combate o asesinado, no está aclarado.

Los Tuyibíes

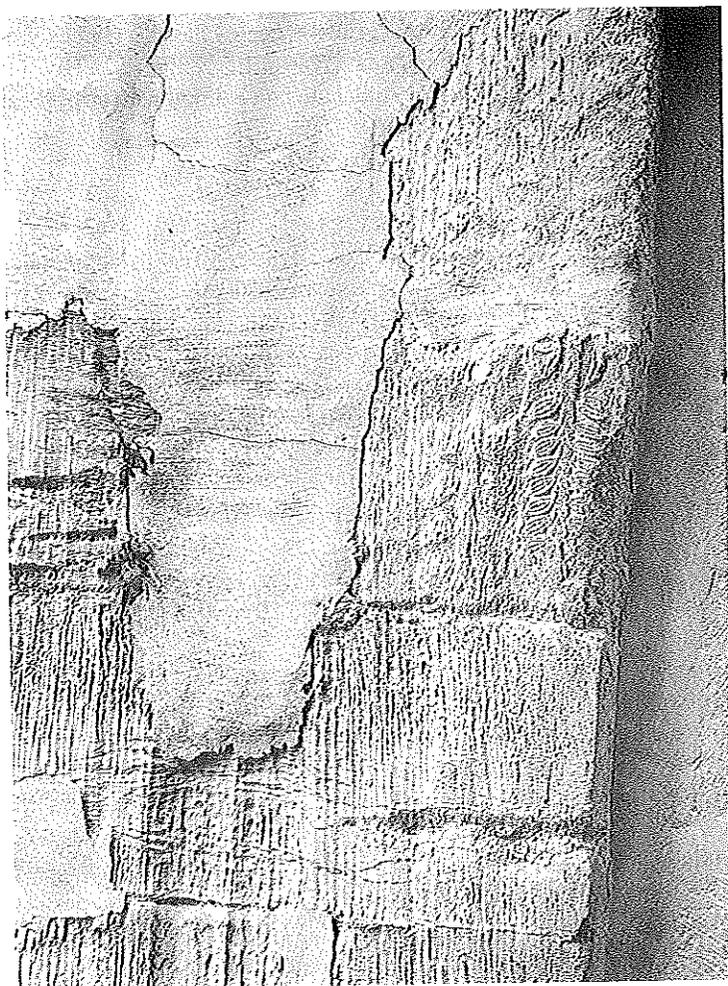
Mientras ocurrían estos distintos sucesos, los Tuyibíes ya se habían apoderado del territorio y plaza de Zaragoza y su poder iba en aumento hasta el punto de haber rechazado diversos ataques de parte de los Banu Qasi de Tudela, y hasta el mismo califa, Abd-al-Rahman III, procuraba tener relaciones amistosas con la familia aragonesa. A la desaparición de Abd-Allah, sucede en el principado de Tudela su hijo Muhammad (ibn Abd-Allah ibn Muhammad ibn Lubd ibn Musa ibn Musa ibn Fortún ibn Qasi), quien se ve atacado por Sancho García, de Navarra, a finales del año 305 de la Hiyra (primavera del 918 a.D.), que asoló las cosechas de Nájera y Tudela, atacando también Valtierra e incendiando una de sus mezquitas; mas, a pesar de todo, no logró apoderarse de Tudela. De los últimos actos realizados por Tudela, o lo que es igual, por su gobernador, fue la campaña, dirigida por el califa contra Pamplona, en la que se ordenó a Muhammad ibn Abd-Allah tomar el fuerte de Cárcar, cosa que llevó a feliz término en el año 308 de la Hiyra (920 a.D.).

Así acaba la historia de Tudela bajo el gobierno independiente de la dinastía Banu Qasi, uno de cuyos miembros, Musa II, llegó a intitularse *tercer rey de España*. Tudela queda de momento relegada a un plano inferior, pero, igual que los Banu Qasi, sabrá salir en el momento oportuno y se volverá a hacer respetar por sus vecinos, aunque nunca con el brío y firmeza de la centuria del ochocientos y primer cuarto del siglo X.

Los acontecimientos históricos a partir de este momento son para Tudela bastante confusos. Dueños los Tuyibíes del territorio que comprendía la Frontera Superior, Tudela no hizo más que aportar su ayuda en las distintas campañas y su territorio fue un continuo campo de batalla. Por señalar la más importante, recuerdo la de Gormaz, celebrada el año 364 de la Hiyra (975 a.D.), en la que el gobernador zaragozano, Yahya al-Tuyibí, tomó parte y derrotó no lejos de Tudela, en Estercuel, a los vascones. Tudela ha perdido su hegemonía y queda sometida a la autoridad de los Tuyibíes que fijaron su residencia en Zaragoza, y hay que saltar una inmensa laguna hasta llegar a finales del siglo V de la Hiyra (XI s.D.) y entonces nos encontraremos con algo comparable a las mejores hazañas de los Banu Qasi.

Los Banu Hud

La dinastía Tuyibí fue desplazada, a sangre, de la Frontera Superior, por otra familia Árabe, los Banu Hud. El fundador de esta última dinastía era Abu Ayub Sulayman ibn Hud, que ya en tiempos de Mundir I al-Tuyibí de Zaragoza (estamos en la época de los reinos de Taifas) era gobernador de Zaragoza. Tras sangrientos hechos llevados a cabo por sus antecesores en el gobierno zaragozano, llegó a reunir en sus manos toda la Frontera Superior, o sea: Zaragoza, Huesca, Lérida, Tudela, Calatayud, y sus respectivos territorios. Sulayman ibn Hud antes de morir hizo testamento en favor de sus cinco hijos, dándoles a cada uno una parte de su reino, de la siguiente forma: a Ahmad dio Zaragoza, a Yusuf, el mayor, le dejó



Tudela. Catedral. Decoración de ataurique de la Mezquita
Foto. J.E. URANGA

Lérida, a Muhammad dio Calatayud, Huesca a Lubd y a Múndir le donó Tudela y su comarca. En el año 438 de la Hiyra (1046/47 a.D.) murió Sulayman, y al año siguiente Múndir de Tudela se hace independiente, como cada uno de sus hermanos, y para que no quepa lugar a dudas se dedica a batir moneda a nombre de Hisam II y al suyo propio titulándose Hayib. Éste es el momento cumbre y también uno de los últimos fogonazos de vida de la ciudad de Tudela. No sabemos más acerca de Múndir. De Tudela, sí: que pasó a manos de Ahmad ibn Sulayman por conquista, y luego al hijo de éste, al-Mutamin; a éste le sucedió al-Mustain II, quien logró reunir en su poder toda la Frontera Superior. Mientras, los cristianos van avanzando en sus conquistas y asegurando su dominio. Es el momento también en que Rodrigo Díaz de Vivar, desterrado por el rey castellano, se refugia en Zaragoza, donde es acogido por el príncipe musulmán. Y en esta ciudad el Cid Campeador aprovecha para conocer la política musulmana, así como sus usos y costumbres, que tanto le iban a valer en sus batallas

posteriores. El monarca castellano, Alfonso VI, por dos veces lleva sus tropas, conducidas por él mismo, a Zaragoza a enfrentarse con el musulmán y con su fiel servidor el Cid; pero éste, las dos veces sale de Zaragoza, cuando se entera de la llegada del ejército castellano, y se queda en Tudela, para no enfrentarse con el rey, con su rey. Suyas son, según narra el poema, estas valientes palabras: con "Alfonso mío Señor non querría lidiar". Esto ocurría en el 1085 (a.D.); con lo que Tudela bien podía vanagloriarse de haber servido de residencia al Campeador, si bien como población musulmana no le mirarían con buenos ojos.

Pocos años después, Huesca cae en manos cristianas, y poco a poco las demás ciudades en unos treinta años van pasando al cristiano, siendo Tudela conquistada en el 1119 por el rey de Aragón Alfonso I *el Batallador*. De este modo, termina la agitada historia de Tudela bajo el dominio del Islam; pero los mahometanos seguirán viviendo en Tudela junto con judíos y cristianos, por lo que continuarán haciendo historia para la ciudad.

Recursos económicos

Veamos ahora qué recursos tenía Tudela para mantener la creciente población, a lo largo del período que acabo de exponer.

La principal riqueza fue durante siglos, como en el presente, la agricultura. Tudela, providencialmente situada en la margen derecha del Ebro, posee una de las más ricas huertas y terrenos de cultivo de la península Ibérica. Los autores árabes, entre ellos la *Crónica del moro Rasis*, nos describen la riqueza cerealística de Al-Andalus, y aluden a Tudela como una de las primeras tierras en calidad de trigos y cebadas, siendo diversas las variedades de trigo que se sembraban, como por ejemplo: la *darmak*, que era la de mejor calidad; la segunda en producción y valía era la llamada *madhun*, que hoy se llama *almodón*; otras eran la ruyun, que ha pasado hoy con el nombre de *rubión*, la *trigal* o *trechel* y la *araka*. Muy celebrados eran también los manzanos y las higueras, así como toda clase de hortalizas, destacando la alcachofa, a la que los musulmanes tenían en gran aprecio, y que hoy es esencial en las famosas menestras tudelanas; los poetas árabes le dedicaban poemas como el siguiente de mano de Abd-Allah ibn Talla:

*Hija del agua y de la tierra, su abundancia se ofrece a quien la
espera encerrada en un castillo de avaricia.*

*Parece, por su blancura y por lo inaccesible de su refugio, una
virgen griega escondida entre un velo de lanzas.*

Hoy, Tudela sigue produciendo lo mismo y con igual fama. Incluso los términos conservan los nombres árabes, como Mosquera o Calchetas.

Para negociar las mercancías existían caminos como la calzada romana que pasaba por Cascante y el camino principal que, según Istajrí, partía de Córdoba e iba a Zaragoza y de aquí tomaba dos direcciones: una hacia el oeste, a Tudela, y la otra hacia el este, a Lérida. Naturalmente, existirían otras vías secundarias para relacionar los poblados próximos o no muy lejanos. En la misma ciudad existía, como en toda población musulmana, un mercado a las puertas de la ciudad y diversos zocos especializados, como el de perfumistas, armeros,

tejedores, y otros más, abarcando todos los oficios. Vemos, pues, que la artesanía también contribuía a elevar el nivel de la ciudad que llegó a ser más importante que la misma Pamplona, Huesca, Lérida y otras muchas ciudades de la Frontera Superior, exceptuando a Zaragoza.

Vida cultural y artística. El ciego de Tudela.

Para completar este resumen histórico hablaré brevemente de la vida cultural y artística de la ciudad.

Entre los hombres ilustres cuyos nombres han llegado hasta nosotros cabe destacar a un poeta de renombre en su época y de fama en nuestros días, pues contribuyó no poco a la evolución de la poesía arabigoandaluza. No se sabe cuándo nació, pero sí que en el año 520 de la Hiyra (1126 a.D.) murió. Su nombre era Abu-l-Abbas Ahmad ibn Abd-Allah al Tutilí al-Ama, conocido por el *Ciego de Tudela*. Dado su estado físico y su lugar de nacimiento, nombrado también por el Maarri de Al-Andalus.

Su educación y su vida no transcurrieron en Tudela precisamente sino en el reino musulmán de Sevilla, en ese momento bajo el dominio del imperio almorávide. Sin embargo, el conocimiento poético, el afán aventurero, el espíritu inquieto lleno de grandes ansias y propósitos, todo esto, no cabe ningún género de dudas de que se lo dio su ciudad natal, la emprendedora Tudela.

Pertenecía *el Ciego de Tudela*, nuestro poeta, a un grupo de artistas que iban de un lugar a otro buscando su fortuna entre los grandes dignatarios, y que recibían el nombre de *ahdab*, hombres burlones y alegres que llevaban sus versos al punto de la obscenidad, formando un género llamado *haceli* muy extendido en el sur de Al-Andalus.

Por entonces en las cortes o reuniones de grandes señores de Al-Andalus se celebraban concertaciones entre los poetas; así ocurrió que en una ocasión *el Ciego de Tudela* llegó a vencer a varios poetas, contándose entre ellos dos que ya habían logrado cierta fama: ibn Baqui y al-Abiad. De esta forma llegó en un momento a ponerse a la cabeza de la poesía en el imperio musulmán de los almorávides, llegando a alcanzar el sobrenombre de *el Maarri* de Al-Andalus, es decir, comparándole a un célebre poeta de la corte abbasí de Oriente llamado Abu-l-Ala al-Maarri; poeta escéptico y vanguardista considerado primera figura, y que también como nuestro paisano era ciego desde niño.

Entre los poetas reunidos en la *Dahira* de ibn Bassam, o antología de poetas de la época de los reinos de Taifas, se encuentra *el Ciego de Tudela*. Compuso diversas poesías con ese sello de escepticismo y libertinaje, y fue autor de celebradas *muwassahas* o composiciones de tipo popular, híbridas de romance y árabe, cuyo inventor fue otro ciego, el de Cabra. Cito, como ejemplo, una de sus composiciones:

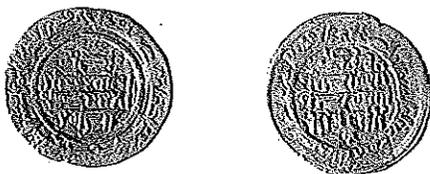
*Deja la riqueza para los que ya son ricos, pues es el campo
donde luchan todas las preocupaciones.
Desnúdate de avaricia y de esperanza, pues la espada no corta
sino estando desnuda.*

Su mismo lazarillo, Bastón de ciego, fue también poeta; y habría de preguntarse ¿no sería igualmente tudelano? Un día llegará en que también se rinda homenaje en esta ciudad de Tudela a su poeta musulmán al-Ama al-Tutilí.

La moneda batida en Tudela

Veamos ahora de forma sucinta la moneda que se batió bajo la autoridad del ministro independiente Mundir ibn Hud, de quien ya he hablado anteriormente.

Las piezas que han llegado hasta nosotros son pocas, apenas una docena, repartidas de la manera siguiente: cuatro en el monetario del Museo Arqueológico Nacional, en Madrid; tres que pertenecen al coleccionista don Javier Escudero; dos que fueron de don Francisco Codera; una de don Pascual de Gayangos, y tres de la Hispanic Society of America; en total trece monedas, suficientes para estudiar y sacar conclusiones reales. Todas ellas son dirhams o monedas de plata, pero cuidado, la moneda de plata había bajado enormemente en su ley, llegando a ser mayor la proporción de liga que la de metal fino, convirtiéndose así los dirhams en monedas de vellón. El diámetro de estos dirhams es de unos 24 mm. Y su peso oscila entre los 2,7 gr. y los 4,2 gr. Los campos de anverso y reverso (I.A. y II.A.) están cubiertos de leyendas, unas centrales y otras marginales, y algún adorno de ataurique. En el anverso o primera área la leyenda central alude a la profesión de fe musulmana. Esta leyenda suele estar acompañada de nombres personales, siendo los siguientes: Ibrahim, Faray y Ali, posibles funcionarios de la ceca; Mundir ibn Hud, el propio ministro independiente. La leyenda marginal está redactada con objeto de señalar el lugar y fecha de acuñación. En cuanto al lugar, aparecen dos nombres: Al-Andalus y Tutila. Las fechas de acuñación son: 439, 44.. y cuatrocientos (la decena falta) dos.



Mundir ibn Hud Dirham. Vellón Ceca: Tutila (Tudela)
Año: ..2 (442 a. H. = 1051 a.D.)

En el reverso o II.A., la leyenda central es un reconocimiento religioso a la autoridad central que estaba en el aire, es decir, a Hisam II, califa que fue de Córdoba y por lo tanto imam de Occidente. También esta leyenda está acompañada de nombres personales o títulos, como son: al-Hayib o primer ministro, Nasir al-Dawla o defensor del Estado, y al-Zafir o el victorioso. Las tres palabras hacen referencia naturalmente a Mundir ibn Hud. La leyenda marginal es la misión profética de Muhammad, que suele estar inacabada. Vemos, pues, cómo Tudela llegó a batir moneda, hecho que demuestra bien claramente su independencia tenaz, que a lo largo de su historia musulmana quiso dejar bien sentada, consiguiéndolo con pleno éxito en numerosas ocasiones.

La Mezquita mayor

Como final mencionaré la mezquita mayor de Tudela, asentada en el lugar que hoy ocupa la iglesia catedralicia.

Fue Musa II, de la dinastía de los Banu Qasi, quien llevó a efecto la construcción de la mezquita, llamando para su labra a artistas cordobeses que ya habían trabajado en la de Córdoba. Hoy no nos quedan más que exiguos restos conservados en la misma Catedral y en el Museo de Navarra, en una sala dedicada exclusivamente a las antigüedades tudelanas.

Para estudiar una mezquita española es preciso conocer antes la que fue, es y será la mejor que ha producido el mundo islámico: la de Córdoba. Norma que hay que tener en cuenta y esencial es la orientación hacia La Meca, pero que en España suele ser al Sur. Según esto, el área de la mezquita tudelana sería el que ocupa las naves del templo sin llegar al crucero tal vez, y su mihrab y por tanto su qibla estaría en el muro de separación del claustro y el templo. La verdad es que todavía todo esto es inseguro. Lo único cierto es lo que ha llegado a nosotros: los restos de elementos arquitectónicos que han de servir para estudiar el arte islámico en la Frontera Superior, completando así el foco extraordinario del palacio de la Aljafería de Zaragoza.

De los restos conservados hay: modillones (algunos de tipo califal), almenas dentadas de gran interés por su rareza, capiteles (uno con inscripción), columnas, una pilastra con decoración geométrica, ventanas, etc. Y como el hablar de estos elementos supondría otra conferencia llena de dudas y conjeturas poco seguras, termino así, ofreciendo este trabajo en homenaje al ilustre Benjamín de Tudela.

Jorge de Navascués y de Palacio

Jorge DE NAVASCUÉS Y DE PALACIO (Madrid, 1931). Doctor en Filosofía y Letras (especialización: Historia, Arte y Arqueología andalusíes). Académico Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando. Miembro de la Real Sociedad Tudelana de los Deseosos del Bien Público (o Económica de Amigos del País). Ha sido responsable de la catalogación y conservación de las series orientales y andalusíes del Gabinete Numismático del Museo Arqueológico Nacional. Ha dirigido o colaborado en numerosas exposiciones e instalaciones museísticas como en el Museo Arqueológico Nacional, los provinciales de Toledo, Navarra, Diocesano de Pamplona, etc. Fue Subdirector del Museo de Navarra y Director técnico del Museo Diocesano de Pamplona. Ha colaborado y dirigido numerosas campañas arqueológicas dentro de Navarra, exceptuando Pamplona. Ha dado diversas conferencias y asistido a congresos como ponente o participante, tanto nacionales como internacionales. Su bibliografía comprende también aspectos de las Artes Menores tanto andalusíes como cristianas y civiles. Actualmente, sigue su carrera de investigador.

Laburpena

Laburbildu egiten digu hizlariak, xehetasun handiz, Tuterako mulsumanen esku egon zeneko historia, IX. eta XII. mende bitartean, 1119ra arteraino. Hariari helduz, Cordobako emirak, Banu Kasi, Tujibi eta Banu Hud-tarren manupeko mugarik garrantzitsuenak azaltzen dizkigu lehenbizi. Gero, baliabide ekonomikoak, gehienbat laborantzan oinarrituak, azaletik aipatu ondoren kulturari lotzen da, Tuterako Itsua edo al-Ama al-Tutuli poeta goresgarriaren pertsonaiaren inguruan. Jarraian, Mundir ibn Hud Tuterako subiranoak egindako moneta jaulkipena du hizpide, menturaz Tuterako historiaren gertakariarik aipagarriena, botere independentearen adiarazgarri den bezainbatean. Hondarrekotz, bukatzen du hitzaldia Tuterako Mezquita Nagusiaren aztarnei buruzko laburpen batekin, ordurarte ezagutzen zenaren arabera.

Summary

The lecturer presents a detailed summary of the History of Tudela while it was under the Moslem power between the centuries IX and XII (up to 1119).

Firstly he talks about the most important landmarks in the historical period of the Cordovan Emirs, Banu Qasi, Tujibies and Banu Hud. He goes on to the cultural aspects pointing out the figure of the eminent poet al Tutuli or the Blind from Tudela. The next paragraph deals with the issue of money under Mundir's rule, which could be the most important event in the history of this town. The lecture ends with a report about the ruins of Tudela's Major Mosque according to what it was then known

